

ANTROPOLOGÍA ARQUEOLOGÍA ARTE CINEMA CULTURA FILOSOFÍA GEOGRAFÍA HISTORIA DEL ARTE HUMANIDADES DIGITALES INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA LINGÜÍSTICA MUSICA PATRIMONIO

Nº 62 - Julio de 2019

ArtyHum

Revista Digital de Artes y Humanidades

**CUANDO PINTAR
¿ERA COSA DE HOMBRES?**



**Portada: Henriette Charlotte Chastaigner (Mrs. Nathaniel Broughton) (1711)¹, Henrietta De Beaulieu Dering Johnston. Pastel sobre papel. Gibbes Museum of Art. Diseño y maquetación de Iñaki Revilla Alonso.*

1

[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Henrietta_De_Beaulieu_Dering_Johnston_-_Henriette_Charlotte_Chastaigner_\(Mrs._Nathaniel_Broughton\)_-_Google_Art_Project.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Henrietta_De_Beaulieu_Dering_Johnston_-_Henriette_Charlotte_Chastaigner_(Mrs._Nathaniel_Broughton)_-_Google_Art_Project.jpg)



SUMARIO

ANTROPOLOGÍA

- ELOÍSA HIDALGO PÉREZ
Aromático liquidámbar.....8

CULTURA

- MARÍA DOLORES OURO AGROMARTÍN
España y Finlandia: la cultura de las pruebas.....25

FILOSOFÍA

- FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR GORDÓN y PABLO ANDRÉS HEREDIA GUZMÁN
Reflexiones filosóficas sobre la voluntad del saber en *Michael Foucault* y sus vinculaciones en la educación actual.....43

HISTORIA

- ÁNGEL DE LA FUENTE MARTÍNEZ
La actividad comercial ovetense retratada en los azulejos de la estación del ferrocarril vasco-asturiano.....77
- IVÁN GINÉS ORDÓÑEZ
San Beda el Venerable.....116
- LUCÍA AVIAL-CHICHARRO
La educación en Roma.....134

HISTORIA DEL ARTE

- MARÍA VIVES LÓPEZ
En diálogo con el vino: El simbolismo del vino a partir del estudio del Mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida y el Lagar Místico de *Hieronymus Wierix*.....162



ARTYHUM
REVISTA DIGITAL DE ARTES Y HUMANIDADES.

Publicación mensual

Editada por ArtyHum, Vigo.

Fundada en mayo de 2014.

ISSN 2341-4898

Número 62

Julio de 2019.

Dirección

Beatriz Garrido Ramos

Directora artística y de contenido.

José Ángel Méndez Martínez

Director digital.

Consejo editor

Beatriz Garrido Ramos (UNED)

José Ángel Méndez Martínez (UCA)

Más información

(34) 698 175 132

(34) 698 175 133



Web

<https://www.artylum.com>

Mail

admin@artylum.com

Colaboradores.

- **ÁNGEL DE LA FUENTE MARTÍNEZ**
Departamento de Geografía e Historia del IES Aramo. Consejería de Educación y Cultura, Gobierno del Principado de Asturias.
- **BEATRIZ GARRIDO RAMOS**
Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- **ELOÍSA HIDALGO PÉREZ**
Asociación Española de Americanistas.
- **FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR GORDÓN**
Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Grupo de Investigación Filosofía de la Educación (GIFE).
- **IÑAKI REVILLA ALONSO**
- **IVÁN GINÉS ORDÓÑEZ**
Universidad de Barcelona.
- **JOSÉ ÁNGEL MÉNDEZ MARTÍNEZ**
Universidad Católica de Ávila.
- **LUCÍA AVIAL-CHICHARRO**
Universidad Complutense de Madrid.
- **MARÍA DOLORES OURO AGROMARTÍN**
Universidad Internacional de la Rioja (UNIR).
- **MARÍA VIVES LÓPEZ**
Universidad de Valencia.
- **PABLO ANDRÉS HEREDIA GUZMÁN**
Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Grupo de Investigación Filosofía de la Educación (GIFE).



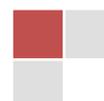


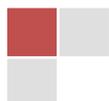
Material protegido por derechos de autor.



**Reconocimiento – No Comercial –
Sin Obra Derivada (by-nc-nd):**

No se permite un uso comercial de la obra original, ni la generación de obras derivadas.





ArtyHum, 62, 2019, pp. 162-184.

HISTORIA DEL ARTE

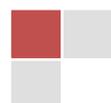
EN DIÁLOGO CON EL VINO: EL SIMBOLISMO DEL VINO A PARTIR DEL ESTUDIO DEL MOSAICO DE LA CASA DEL ANFITEATRO DE MÉRIDA Y EL LAGAR MÍSTICO DE *HIERONYMUS WIERIX*.

Por María Vives López.

Universidad de València.

Fecha de recepción: 24/04/2019.

Fecha de aceptación: 22/06/2019.



Resumen.

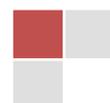
La elaboración del vino ha sido amada por las sociedades de la Antigüedad, especialmente la griega y romana, quienes estipularon las bases de su desarrollo y producción. De hecho, los conocimientos y procesos que estos dejaron asentados han permanecido prácticamente intactos hasta mediados del siglo XIX, y han ejercido una poderosísima influencia sobre la concepción de las festividades y religiosidad en toda la cristiandad. De este modo, el artículo que propongo a continuación pretende establecer una serie de relaciones entre el vino y sus diferentes concepciones dentro del mundo romano y la cristiandad, a partir de uno de los mosaicos de la Casa del Anfiteatro de Mérida y el Lagar Místico de Hieronymus Wierix.

Palabras clave: *Arte, identidad, religión, simbolismo, vino.*

Abstract.

The production of the wine has been loved by Ancient societies, especially Greek and Roman, who stipulated the bases of their development and production. In fact, the knowledge and processes that these societies left settled, have remained practically intact until the mid-nineteenth century, and have exercised a powerful influence on the conception of festivities and religiosity throughout Christendom. In this way, the article that I propose below, tries to establish relationships between the wine and its different conceptions within the Roman world and Christianity, from one of the mosaics of the Casa del Anfiteatro of Mérida and the Mystic Lagar of Hieronymus Wierix.

Keywords: *Art, identity, religion, symbolism, wine.*



El vino en Roma.

La herencia griega.

La tradición vinícola que los romanos llevaron a su máxima expresión y comercialización, bebe, como buena parte de toda su cultura, del mundo heleno. En este sentido, fueron los griegos quienes conocieron la uva²³⁸, elaboraron los diferentes viñedos y crearon el vino tal y como nos cuentan las tablillas micénicas o los grandes escritos literarios como la *Odisea* de **Homero**, *Historias* de **Heródoto**, *Las Bacantes* de **Eurípides** o la epopeya *Dionisiacas* de **Nono**²³⁹. De la misma manera, fueron quienes establecieron una semejanza con su vida y con el mundo sobrenatural, asignando así diferentes dioses que se relacionaban con las variadas actividades, reacciones o sentimientos que sentían, a los que dotaban de cualidades extraordinarias con un poder directo de intervención sobre sus propias vidas. Como consecuencia, establecieron un diálogo y una relación

recíproca con las divinidades a las que debían rendir culto, acciones litúrgicas o rituales²⁴⁰. Entre todas las divinidades que englobaban su panteón, se encontraba Dionisio que junto con Deméter, conformaba parte del mundo de los cultivos²⁴¹. Este era el dios “*protector de la vendimia y la elaboración del vino*”²⁴² y por este motivo se le dedicaban las libaciones de vino que podían ser una ofrenda, conformar parte de otros sacrificios como la *hecatombé* que consistía en inmolar cien cabezas de buey que se rociaban con vino y se presentaban a la divinidad, o de los ritos funerarios “*donde se ofrecían libaciones para conjurar los espíritus de los muertos*”²⁴³. Por otra parte, este fue alabado no sólo en los templos de las ciudades o las casas sino también en Delfos, el santuario por excelencia de donde manan sus relaciones con el mundo del desenfreno, del placer de las orgías y de lo irracional. Además, generalmente se acompañaba de las ménades, faunos, silenos, ninfas, etc.

²³⁸ Así nos lo demuestra la anécdota de **Zeuxis** y **Parrasio** contada por Plinio, en las que el primero pintó unas uvas tan perfectas y tan reales, que los pájaros acudieron a picotearlas para comérselas.

²³⁹ LEJONAGOITIA, J.: “El vino en la religión y en la fiesta”, *DOURO. Estudios & Documentos*, Vol. VII, Nº 13, 2002, p. 190.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 186.

²⁴¹ LÓPEZ TERRADA, M.: “El mundo vegetal en la mitología clásica y su representación artística”, *Ars Longa*, Nº 14-15, 2005-2006, p. 30.

²⁴² *Ibidem*, p. 30.

²⁴³ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 190.

que se relacionan con la fertilidad y naturaleza, motivo por el que mucho tiempo fue considerado también como el dios del mundo rural. En este sentido, también se atribuyó la imagen de **Dionisio** a la renovación primaveral y dios de la vegetación. Así, veremos cómo esta perspectiva dionisiaca será recogida por los romanos quienes pasaron a denominar **Baco** a Dionisio pero que mantuvieron buena parte de sus cualidades y poderes sobrenaturales.

La producción del vino a través del mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida.

El mosaico de la *Casa del Anfiteatro de Mérida*, fechado en el siglo III d.C., constituye una maravillosa fuente de información sobre el proceso de la creación del vino en Roma, que se complementa con las representaciones iconográficas de los sarcófagos o textos especializados que nacieron a partir del siglo I a.C., entre los que destacan el de **Lucio Junio Moderato Columela** *De los trabajos del campo* donde se narra de forma muy profunda todos los procesos de

creación vinícola²⁴⁴. En él podemos apreciar a tres personas que están llevando a cabo dos partes fundamentales de la creación del vino: la vendimia y la extracción del mosto que culminará con el proceso de vinificación y comercialización del vino.

La vendimia consiste en la recogida de la uva, el fruto procedente de la vid, de la familia de las *vitaceae*, cuya morfología se dispone en diferentes racimos que se sitúan en las parras. Para ello los romanos empleaban todo tipo de instrumentos tales como las escaleras de madera, como podemos apreciar en la figura central que aparece en la parte de abajo, los canastos de madera untados con pez y la *fax vinatoria*²⁴⁵, una podadera que **Juan Piqueras**, basándose en el tratado de Columena, explica cómo era:

“(...) se componía de mango de madera (*capulus*) para empuñarla bien; la parte metálica, hecha de hierro, comenzaba con una parte lisa

²⁴⁴ CERVANTES PEÑA, Y.: “La producción vinícola en Hispania: procesos de producción y comercialización del vino romano”. En FRANCIA VERDE, R. (Coord.): *Historia y arqueología en la cultura del vino*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2015, p. 109.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 111.

semejante a un cuchillo (*culter*) que se utilizaba para cortar hacia adelante. Luego venía una parte curvada en forma de seno (*sinus*) que se utilizaba para cortar hacia atrás, tirando de él. Al seno seguía el escalpelo (*scalprum*) para alisar y el pico curo (*rostrum*) para hendir. El final de la podadera terminaba en punta (*mucro*) que servía para limpiar los sitios estrechos de la cepa (...) ²⁴⁶”.

Si bien, en el mosaico este último elemento no aparece, ya que se trata de una idealización pero en la realidad, eran un componente básico, pues se recomendaba que las uvas no se arrancaran con la mano para evitar que cayeran a tierra ²⁴⁷.



Mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida (s. III).

²⁴⁶ PIQUERAS HABA, J.: “La cultura del vino en la España antigua y medieval”, *Cuadernos de Cultura Comarcal*, Nº 26, 2011, p. 134.

²⁴⁷ FATÁS CABEZA, G.: *Agua, sal, vino y aceite en Roma*. (Discurso de ingreso a la Academia Aragonesa de Gastronomía), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 8 de mayo de 2002, p. 192.

Tras esto se realizaba el pisado de la uva que se corresponde con la representación central del mosaico, que era una de las escenas más repetidas del repertorio iconográfico de la Antigüedad ²⁴⁸.



Mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida (s. III).

Como podemos apreciar, consistía en pisar las uvas que habían sido recogidas dentro de un *calcatorium* que contaba con varios orificios, en este caso tres, por los que salía el mosto (el líquido resultante) y se depositaba en recipientes de cerámica. Este tipo de actuaciones solía acompañarse de un ambiente lúdico y festivo, motivo por el que

²⁴⁸ CERVANTES PEÑA, Y., *Op. cit.*, p. 111.

vemos como los tres pisadores están cogidos por los brazos como si realizaran una danza. Por otra parte, cuando no era suficiente la acción del pisado, esta podía incrementarse a través del prensado mecánico que se conseguía con máquinas de variada complejidad como la prensa de torsión, la prensa de tornillo directo o central y la prensa de viga²⁴⁹.

Después se realizaba el procedimiento de la vinificación que consistía en la obtención del vino a través del mosto y la conversión de los azúcares de la uva en alcohol con las levaduras conocidas como *saccharomyces cerevisiae*²⁵⁰. Quizá esta era la parte más compleja de la creación del vino ya que los cultivadores debían saber estabilizarlo y no existían unos mecanismos técnicos que permitieran dicha acción como en la actualidad. Así hacían uso de añadidos como el yeso, la puzolana, el agua de mar o la sal que daba pie a los vinos conocidos como *théthalassômenoi*, la miel que daba *mulsum* que era muy dulce o azúcares

cocidos que resultaba con el *defrutum* y la *sapa*²⁵¹. También podían añadir el agua, que junto con el pan y la sal, eran elementos fundamentales en el día a día romano y esta contribuía a “cortar” los vinos. De este modo, es interesante apuntar que el agua, al igual que veremos posteriormente con el vino, formaba parte del mundo con potenciales divinos pues permitía olvidar o devolver la memoria tal y como nos cuentan los relatos de Virgilio y Ovidio²⁵², y también era motivo de festejo por ejemplo, en los *Fontinalia*, un rito que honraba a los manantiales que habían sido dispuestos por las divinidades para los romanos²⁵³.

A continuación, fermentaban el vino en las *cella vinaria* donde se ponían los *dolia* (envases de cerámica) que podían enterrarse total o parcialmente y allí permanecían durante seis meses o más, dependiendo de la tipología seleccionada para los vinos (joven o viejo), hasta que se transportara en ánforas dentro de las embarcaciones que eran el mejor

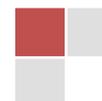
²⁴⁹ Para la explicación detallada de este tipo de prensas véase CERVANTES PEÑA, Y., *Op. cit.*, pp. 115-117.

²⁵⁰ CERVANTES PEÑA, Y., *Op. cit.*, p. 117.

²⁵¹ *Ibidem*, 118.

²⁵² FATÁS CABEZA, G., *Op. cit.*, p. 183.

²⁵³ *Ibidem*, p. 184.



medio de transporte para el vino²⁵⁴, o se envasaran para su venta. **Guillermo Fatás Cabeza** señala cómo los romanos conocían diversas tipologías de tratar el vino que se relacionaban a su vez con su calidad, a las que se alude en el mosaico a través de las representaciones de las ramas de donde brotan las uvas que están elevadas y que corresponderían a que el vino que se está haciendo en la imagen (en Mérida) es de buena calidad:

“(…) Los vinos romanos, según nuestro gusto, parece que debían ser muy pesados y sabores a menudo ya ácidos, ya amargos, y se volvían generosos o rancios si el propietario sabía cómo envejecerlos. La gradación alcohólica, más bien fuerte (16 a 18 grados), no era grata. Y los romanos la rebajaban muchísimo, hasta 5 ó 6, mediante simple adición de dos tercios de agua. Los romanos sabían que las viñas bajas, a ras de tierra, producían vinos mediocres; y que las viñas empaladas en vástagos de

*madera daban vinos mejores y, también, mejor uva de mesa (…)*²⁵⁵”.

Finalmente se producían las ofrendas a **Baco** y **Proserpina** en agradecimiento a la consecución de tales menesteres y para garantizarse la futura elaboración de más vino. En este sentido, los exvotos funcionaban como un culto que según **José Luis Lejonagoitia** “(…) expresa reconocimiento, reverencia, veneración y recurre a manifestaciones externas como la alabanza, la adoración, la acción de gracias, la petición, etc. (…)²⁵⁶”.



Mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida (s. III).

Diálogos romanos con el vino.

Las uvas, la danza y la obtención del mosto que aparece en el mosaico nos evoca hacia mundos más allá de la imagen y nos transmiten una simbología que actuaba especialmente sobre tres ámbitos del mundo romano:

²⁵⁴ PICORNELL BUENDÍA, R.; MELERO MARTÍNEZ, J.: “Historia del cultivo de la vid y el vino; su expresión en la Biblia”, *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Nº 27, 2012, p. 242.

²⁵⁵ FATÁS CABEZA, G., *Op. cit.*, p. 195.

²⁵⁶ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 187.

el vino como bebida común, como componente mitológico-religioso y como remedio medicinal. En este sentido, la vid de donde se extraía la uva y de esta a su vez el vino, conforman parte del imaginario romano y contribuyeron a crear sus propias señas de identidad. Una identidad que también se fraguaba sobre los efectos comerciales y económicos que la producción del vino causaba.

Desde la perspectiva mitológica, el mundo romano convirtió al dios griego Dionisio en *Bacchus* (Baco) cuyos padres fueron *Júpiter* y *Sémele*. Además de ser considerado como el dios del vino, muchos romanos lo relacionaban con la jovialidad, el placer y la hospitalidad²⁵⁷. Por este motivo, solía representarse rodeado de *thiasos*, ménades, sátiros y silenos, con el cuerpo desnudo o semivestido, con una copa en la mano o directamente bebiendo. También solía acompañarse de las hojas de hiedras, con piel de pantera o cabrito sobre su hombro, con su tirso entre viñas o con un racimo de uvas.

²⁵⁷ KORSTANJE, M.: "Formas de ocio en la Antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)", *El periplo sustentable*, Nº 15, 2008, pp. 46-47.

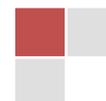
En algunas ocasiones, y ya no sólo en el arte figurativo sino también en la literatura como la de *Nietzsche*, Baco (Dionisio) ha sido opuesto a la figura de *Apolo*, representando las dualidades del ser humano: la racionalidad y moderación que se enlazarían con Apolo y el desenfreno y la irracionalidad que se identificarían con Baco. Debido a esto, también se ha podido constatar la imagen de Baco como viejo, con un cuerpo dejado al placer y a los vicios y frecuentemente como ido hacia otros mundos²⁵⁸.

En este sentido, Baco tenía una implicación directa en la vida y la naturaleza. Por un lado, cuando aparecía acompañado de *Venus* y *Cupido*, se aludía a la fertilidad y la prosperidad²⁵⁹, lo que no debe de extrañarnos pues de acuerdo a la leyenda, Baco moría cada invierno y renacía en la primavera²⁶⁰. Es decir, tenía el poder de volver a nacer, de ser fértil otra vez, lo que los romanos relacionaban con la renovación de la

²⁵⁸ MOORMANN E.; UITTERHOEVE, W. "Dionisio/Baco", MOORMANN E.; UITTERHOEVE, W.: *De Acteón a Zeus. Temas sobre la mitología clásica en la literature, la musica, las artes plásticas y el teatro*. Madrid, Akal ediciones, 1997, p. 105.

²⁵⁹ LÓPEZ TERRADA, M., *Op. cit.*, p. 30.

²⁶⁰ KORSTANJE, M., *Op. cit.*, p. 73.



tierra y la futura consecución de los frutos y de las flores, que a su vez establece cierta relación con *Flora* quien se describe como “(...) *la madre de la primavera, la potencia vegetal que preside todo lo que florece (...)*”²⁶¹ cuya fiesta se celebraba el 28 de abril. Así, desde el propio sentido de la tierra y la recolección de la uva, el calendario romano estableció dos fechas y fiestas fundamentales: la *vinalia rustica* cuándo el *flamen Dialis* abría la vendimia y que contaba con unos auspicios de Júpiter, que se realizaba el 14 de agosto, y la *meditrinalia* que finalizaba el proceso de recolección a través del pisado de uva el 11 de octubre y que está representado en el mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida. Además contaba con la *vinalia priora* que conmemoraba el final de la fermentación del vino nuevo el 23 de abril²⁶².

De la misma manera, esta percepción se relacionaba con el simbolismo propio de la vid y la hiedra, que consiste en ser la máxima

expresión de la inmortalidad²⁶³, pues siempre se está renaciendo y nunca se muere realmente.

Por esta misma razón, el vino también se relacionaba en el contexto funerario, que sustituía a la sangre de Baco o Dionisio y se expresaba como “*la bebida del inmortal*”²⁶⁴. Así, en el tercer día de las fiestas de las *Antesalias*, se realizaba un festival con el vino nuevo que había sido abierto en los días anteriores. En ella, el vino obtenido se derramaba sobre una grieta natural y se aludía así a la otra vida. Algo parecido ocurría en las *calendas* de noviembre donde se empleaba esta bebida para conectar con la realidad metafísica y comunicarse con los ancestros. También había otras celebraciones que apuntaban a este carácter vitalicio de los humanos como por ejemplo, la *Festividad de Anna Perenna*, realizada el 15 de marzo, en donde se podía a los dioses, entre ellos a Baco, que les dieran tantos años de vida como vasos de vino fueran capaces de tomar. Así lo relata *Ovidio* en sus *Fastos*:

²⁶¹ LÓPEZ TERRADA, M., *Op. cit.*, p. 41.

²⁶² CERVANTES PEÑA, Y., *Op. cit.*, p. 111.

²⁶³ GARCÍA MAHÍQUES, R.: *Flora emblemática. Aproximación descriptiva del código icónico*. (Tesis doctoral). Valencia, Universitat de València, 1991, p. 791.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 792.



“(…) *Se reúne la plebe, y echándose por doquier en la hierba verde, se pone a beber y cada cual se recuesta con su pareja (…)*²⁶⁵”.

Y prosigue, “(…) *entran de calor con el sol y el vino, y se desean tantos años como copas toman, y beben contándolas (…)*²⁶⁶”. Como veremos, esta identificación del vino con el sentido de la vida eterna será después retomada por la religión cristiana para relacionarlo con el sacrificio de *Jesucristo* y la inmortalidad de su alma.

Asimismo la divinidad de Baco se relacionaba con el mundo del placer, la alegría, la diversión y el desenfreno. En este sentido, solía acompañarse de vino las *Leneas* que eran las fiestas celebradas el 12 de enero, en honor a las ménades. En ellas, se realizaban una gran cantidad de danzas mientras que estas estaban en puro estado de éxtasis, acompañadas de tamborines y trompetas. Pero sin lugar a dudas, las fiestas más relacionadas con Baco fueron las *Bacanales* cuyo equivalente en Grecia eran las *Dionisiacas*, celebradas el 16 y

17 de marzo, y consideradas como las antecedentes del teatro²⁶⁷.

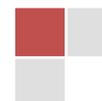
Estas en un principio fueron vinculadas a la divinidad *Pan* y estuvieron permitidas únicamente para las mujeres hasta la intervención de *Pascuala Annia*, que admitió la presencia de los hombres²⁶⁸. En ella, sus participantes, absolutamente embriagados por el vino y alimentados por los manjares, entraban en un frenesí loco que les liberaba de toda fuerza humana y les permitía establecerse en otra realidad que incluso, permitía llegar a fundirse con la propia divinidad. Así, estas fiestas estaban compuestas por reuniones y sacrificios nocturnos de animales como los cabritos, que llevaban hasta el máximo exceso a las personas asistentes que debatían y establecían relaciones de cualquier tipo, llegando a conformar grandes orgías o cometiendo atrocidades. De hecho, es conocido que por miedo a que hubiera conjuras y alzamientos contra el Senado de Roma, llegaron

²⁶⁵ OVIDIO, *Fastos*, Liber III, 525.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 530.

²⁶⁷ DE LA PEÑA VELASCO, C.: “El vino en el arte. Comentarios sobre la representación del dios dispensador de la alegría en la Edad Moderna”, *Revista murciana de antropología*, Nº 12, 2005, p. 416.

²⁶⁸ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 200.



a ser prohibidas en 186 a.C., hecho que atestigua el mismo *Tito Livio*²⁶⁹. Además se sabe que el propio *Sila* decretó la *Lex Sumptuaria* que combatía el lujo de los banquetes²⁷⁰ o que *Catón* sentenció que si se sorprendía a una mujer bebiendo vino, esta merecía el castigo de ser matada²⁷¹. Esto último también se relaciona con que para los romanos ver a una mujer bebiendo vino, significaba verla sumida en sus vicios, unos vicios que corrompían su pureza y que se alejaban de la moralidad romana establecida por las leyes y por la tradición. Pese a todos estos rechazos las bacanales en épocas posteriores, se continuaron haciendo aunque en la privacidad, pues en determinados momentos estaban mal vistas por partes del pueblo romano, tal y como nos explica *Suetonio* al hablar sobre “*la cena de los doce dioses*” de *Augusto*, donde se consumieron manjares de trigo y grandes cantidades de alcohol mientras que el pueblo romano pasaba

hambre²⁷², o en las desmedidas fiestas de *Nerón*.

También se sabe de la afición que tenían otros emperadores al vino como *Tiberio* cuyo mote fue *Biberios* por el tremendo y desmedido gusto que tenía por el vino.

Este nexo de unión de la bebida con la diversión también se puede apreciar en otras festividades que no están necesariamente unidas a Baco, como las del 21 de diciembre relacionadas con los fuegos saturnales, donde se establecía un cambio de roles, sirviendo los ricos a los pobres y las personas más humildes ocupan los cargos públicos, y se hacía caso omiso a la legislación. En este sentido, el vino se contemplaba como un elemento fundamental “(...) *para vestir un disfraz; realizar gestos y actos que la timidez impide; o soportar el canto, las danzas y la vigilia, la indecisión y la flojedad o para exaltar el ánimo y sumir al bebedor en una hilarante euforia (...)*”²⁷³.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 200.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 200.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 201.

²⁷² SUETONIO, *Vida de los Césares*, Liber II, 70.

²⁷³ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 202.



Por otra parte, esta bebida también conformaba parte de las fiestas dedicadas a la libertad y a la juventud, como por ejemplo las *Libernalia*, celebradas el 17 de marzo, cuando a los más jóvenes se les imponía la toga de la libertad, lo que era acompañado con el repartimiento de miel por parte de las ancianas del pueblo con la bebida del vino al aire libre.

Además, se hacía referencia a *Perséfone* y *Démeter*, diosa de la agricultura, fecundidad de la tierra y del trigo, lo que enlazaría una vez más con el sentido al que hemos apuntado en los párrafos anteriores. También se utilizaba en el día dedicado a Diana, el 17 de agosto, cuando se producía la purificación de la juventud y para ello se realizaba un festín con el vino y con comidas exóticas.

En lo que refiere a la perspectiva de la mera alimentación del ser humano, el vino fue, junto con el pan negro y de cebada, y el agua, uno de los ingredientes más empleados. Este se bebía generalmente caliente, mezclado con alguna sustancia, pues el puro estaba mal visto por relacionarse con la barbarie, y

generalmente era de baja calidad²⁷⁴. No obstante, también cumplía con la función de condimentado de platos o de ocultar los defectos de sabor, color u olor del agua que podía extraerse de manantiales o de fluviales²⁷⁵. Como indica Guillermo Fatás “(...) se creía que el vino poseía ciertas virtudes profilácticas y fortalecedoras que mitigaban los perjuicios digestivos del agua pluvial, aunque no siempre se llegaba a disimular así del todo su olor y sabor (...)”²⁷⁶. De la misma manera, se servía en cráteras y se bebía en copas muy anchas de poca hondura, y no fue hasta el período imperial cuando se comenzó a apreciar como algo con un sentido gastronómico importante²⁷⁷.

Finalmente, receptores de los escritos griegos como *Aforismos* de *Hipócrates* o *Asclepiades de Bitinia*, los romanos atribuían al vino capacidades medicinales. Así, se creía que el vino poseía capacidades curativas y también peyorativas para el ser humano.

²⁷⁴ FATÁS CABEZA, G., *Op. cit.*, p. 197.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 180.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 180.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 198.

Por ejemplo, se pensaba que podía servir como remedio para males de estómago, tales como el estreñimiento o la diarrea, de vejiga, de ciática, de duelo o de depresión.

También, como apuntan Catón y *Varrón*, era una bebida que solía entregarse a los campesinos, pues se le atribuían capacidades curativas para la debilidad o la falta de apetito²⁷⁸.

Sin embargo, tal y como señala la obra *Gynaecia* de *Celio Aureliano*, este poseía propiedades nefastas como las anticonceptivas y abortivas²⁷⁹ y los malos usos del mismo podían producir “(...) *halitosis, vértigo, pérdida de memoria, identidad confusa, dificultades de visión, inhibición, autoindulgencia, exceso presuntuoso de autoestima* (...)”²⁸⁰.

²⁷⁸ REAL CORTÉS, C.: “El vino como alimento y medicina en la sociedad romana”, *Fortunatae: revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, Nº 3, 1992, p. 306.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 308.

²⁸⁰ FATÁS CABEZA, G., *Op. cit.*, p. 199.

El vino: la sangre de Cristo.

*Anotaciones bíblicas de la uva o el vino*²⁸¹.

La uva y el vino, como la leche, han formado parte del imaginario cristiano católico desde épocas muy tempranas, tal y como atestiguan los pasajes bíblicos o las pinturas paleocristianas.

Por ejemplo, en el *Antiguo Testamento* se alude al aprecio que existía por el vino, símbolo de la prosperidad o metáfora del buen hacer, como atestiguamos en el *Génesis* 27,28²⁸² o en el *Levítico* 19,10²⁸³. También se referencia el proceso de creación del mismo y se enlaza con el sentido de la fiesta y alegría, algo que recuerda al sentido romano del vino que hemos visto en los apartados anteriores, como vemos en el pasaje de los *Jueces* 9,27²⁸⁴, en

²⁸¹ La información de este apartado ha sido extraída del trabajo de PICORELL BUENDÍA, R; MELERO MARTÍNEZ, J. y posteriormente contrastada por la autora del presente artículo con la *Sagrada Biblia*.

²⁸² [...] *Que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, la abundancia del trigo y de vino* [...].

²⁸³ [...] *Tampoco harás rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor vuestro Dios* [...].

²⁸⁴ [...] *Salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva e hicieron fiesta* [...].

el *Salmo* 107,37²⁸⁵ o en *Eclesiastés* 10,19²⁸⁶. Del mismo modo, la privacidad del vino se anuncia como uno de los castigos que Dios impone al pueblo tal y como indica en *Miqueas* 6,15²⁸⁷, entre otras muchas acepciones más.

Por otra parte, en el *Nuevo Testamento* se alude a la designación del propio Cristo por sí mismo cuando se declara “la verdadera vid” en el *Evangelio de Juan* 15,1²⁸⁸ que se ha entendido también como la unión fecunda de Cristo y de la Iglesia²⁸⁹, al milagro de convertir el agua en vino en las *Bodas de Caná* contadas en el *Evangelio de Juan* 2,3²⁹⁰ o al vino como la *Sangre* y el *Cuerpo de Cristo* como cuenta el *Evangelio de Mateo* 26,26-29²⁹¹.

²⁸⁵ [...] Sembraron campos, plantaron hueros, recogieron cosechas [...].

²⁸⁶ [...] Se divierten celebrando banquetes, el vino les alegra la vida, ¡y el dinero todo lo arregla! [...].

²⁸⁷ [...] Sembrarás y no cosecharás, pensarás la aceituna, pero no te ungrás con aceite; pisarás las uvas, pero no beberás de su vino [...].

²⁸⁸ [...] Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador [...].

²⁸⁹ PICORELL BUENDÍA, R.; MELERO MARTÍNEZ, J., *Op. cit.*, p. 242.

²⁹⁰ [...] El mayordomo probó el agua convertida en vino [...].

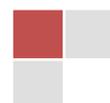
²⁹¹ [...] Mientras consumían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos y les dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: Bebed

Esta última referencia es la que más nos interesa por el sentido cristológico que engloba y que se recoge en las representaciones del lagar místico, pues en ellas se alude a la propia Sangre de Cristo que ha sido derramada para redimir y perdonar los pecados de la humanidad.

El lagar místico de Hieronymus Wierix y la Sangre de Cristo.

Partiendo de esta última premisa en la que el vino equivale al poder redentor, la vida eterna, la sangre y la inmortalidad del alma de Cristo, se ha desarrollado toda una iconografía que engloba desde la *Fons pietatis*, al *Varón de los Dolores*, el *Cristo en Sangre* al *Lagar Místico*, entre otras. Este último, también conocido como prensa mística o lagar de la cruz, nos interesa especialmente pues establece un vínculo directo entre la representación de la uva y el vino con el cuerpo y sangre de Cristo.

todos, porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé el fruto de la vid hasta que el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre [...].



Así, como indica **Francisco Carmona**²⁹², existen tres pasajes que a esta relación que son el del *Libro de los Números* (13,23), el *Salmo de Isaías* (63,3) y la *Apocalipsis de San Juan* (19,15), varios salmos de *San Agustín* como *brotus in torculari pressus* y el *Tratado de la preparación de la misa* de San Buenaventura del siglo XIII.



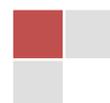
Prensa Mística del Libro de las horas de Guillaume. Simón de Marmion.

Junto a ellos, hay representaciones mosaicas, funerarias y miniaturas como las de *Hortus Deliciarum* o *Speculum Humanae Salvationis*²⁹³ que presentan racimos de uva y lagares místicos. Sin embargo, no fue hasta el *Concilio de Trento*, especialmente en las sesiones del 3 y 4 de diciembre de 1563 donde se aprobó el decreto “*Sobre la Invocación, Veneración y Reliquias de los Santos y las Sagradas Escrituras*”, cuando la imagen del lagar se convirtió en la representación de la nueva Iglesia Católica, que entre muchas acepciones, reafirmaba el poder del dogma de la transubstanciación, es decir, la presencia real de Cristo en el sacramento y reaccionaba frente aquellos que lo negaban o perjuran.

En este sentido, la Iglesia Católica difundió una gran cantidad de imágenes que, herederas de la *devotio moderna*, se convertían en auténticas joyas propagandísticas del dogma donde el cáliz con el vino y la hostia consagrada no eran una mera conmemoración del acto que se narra en el *Evangelio de Mateo*, sino

²⁹² CARMONA CARMONA, F.: “La prensa mística como redención de las almas del Purgatorio”, *Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, Nº 30, 2013, p. 67.

²⁹³ *Ibidem*, p. 68.



una reiteración o renovación de la cena como institución eucarística y del sacrificio de Cristo por la humanidad. Además, incluía la idea que defendían en la que la Iglesia era la única y verdadera interceptora entre el pueblo y Dios, algo que aparece representado a través de los santos en las imágenes de estas características²⁹⁴.

Fruto de estas concepciones fue creado el grabado a buril *Torrtular calcavi solus* (1613) de **Hieronymus Wierix** (1533-1699) de Amberes, un artista que fue crucial en el foco de producción de los Países Bajos que contaba, además, con un considerable conocimiento de la Biblia y de los textos sagrados. La mayoría de los especialistas, salvo **Vloberg** que da una visión diferente al aludir a la existencia de una pintura desaparecida de **Baralle**²⁹⁵, consideran que este grabado asentó las bases para la representación iconográfica del lagar místico en la pintura, creando así una

imagen determinada que se mantuvo hasta finales del siglo XIX²⁹⁶. Una imagen que incluso traspasó el Atlántico y que fue aceptada en los diferentes virreinos donde, además eran enriquecidas con sus elementos locales²⁹⁷. Algo que no debería extrañarnos, si consideramos la fortísima implicación que tuvieron las estampas para la creación artística y la difusión de los dogmas de fe de la Iglesia Católica²⁹⁸, que actuaron como auténticos ejes de formación y piedad.

En él aparece Cristo sosteniendo una cruz que está siendo presionada por Dios Padre situado en los cielos. De Cristo, que flexiona su cuerpo de un modo dramático y deja ver, resignado, sus heridas, brota la sangre que al caer se fusiona con las uvas que está pisando, y que nos sitúa ante un momento concreto de la creación del vino: la pisa y consecuentemente creación del mosto. Este “brotar” de la sangre es también característico en las representaciones del “*cordero degollado*” como la famosísima de **Van Eyck** o de **Caravaggio** en donde

²⁹⁴ CONTRERAS-GUERRERO, A.: “El lagar místico. Sobre las derivaciones americanas de un tema medieval”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 2017, p. 28.

²⁹⁵ CANALDA I LLOBET, S.; FONTCUBERTA I FAMADAS, C.: “El “lagar místico” en época moderna. Evolución, uso y significados de una imagen controvertida”, *Congreso Internacional de Imagen y Apariencia*, Murcia, Universidad de Murcia, Noviembre de 2008.

²⁹⁶ *Ibidem*.

²⁹⁷ CONTRERAS-GUERRERO, A., *Op. cit.*, p. 47.

²⁹⁸ CANALDA I LLOBET, S.; FONTCUBERTA I FAMADAS, C., *Op. cit.*, 2008.

se prelude el juicio y castigo por la humanidad. Del mismo modo, se están fusionando las uvas que serán empleadas para la elaboración del vino eucarístico con su propia sangre lo que enlaza con uno de los cometidos principales de la contrarreforma: la defensa del revivir del Calvario de Cristo en el altar y su real presencia. Generalmente estos vinos eran blancos, dulces y tenían mucha graduación pues esto ayudaba a su propia conservación.

No obstante, con el paso del tiempo, esta restricción ya no es tan fija, sino que se puede utilizar distintos tipos de vino siempre y cuando estos sean conocidos y de buena calidad²⁹⁹. Junto a ello, conseguían defender las imágenes sagradas que eran rechazadas por los protestantes por fomentar la idolatría. A la derecha queda la **Virgen María**, coronada y representada con un puñal que simboliza el dolor de una madre al ver el sacrificio de su propio hijo, y a la izquierda, los apóstoles que transportan las uvas en canastillos.

Ambos simbolizan la piedad y la resignación al ver al ser amado ante el sacrificio divino.

Acompañándolos, aparecen los orantes y dos ángeles que intencionadamente van de blanco que recogen con un cáliz el jugo creado de la unión del cuerpo de Cristo y la uva. Además aparece el lema *Torcular calcavi solus* que son las palabras pronunciadas por el hijo de Dios en el Evangelio de Isaías y que referencian a como el propio Cristo es quien está realizando el sacrificio:

“(...) *En el lagar he pisado yo sólo, nadie del pueblo estaba conmigo. Sí, en mi cólera los he pisado, los he pisoteado en mi furor; y su jugo ha salpicado mis ropas y he manchado todos mis vestidos (...)*³⁰⁰”.



Lagar místico. Weirix, Hieronymus.

²⁹⁹ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 197.

³⁰⁰ ISAÍAS, 63, 3.

Sin lugar a dudas, tanto la declaración bíblica como la imagen representada y simbolizada a través del vino, constituyen la *kenosis*, la aceptación voluntaria del mandato de Dios. Además, al demostrar una imagen dolorosa y tremendamente patética se consigue provocar en el espectador la compasión y la compunción por Jesucristo, al que se debe honrar por el derrame de su propia sangre. Un derrame que, recordemos ya estaba simbolizado por el vino pero a través de la sangre de Dionisio/Baco en algunas fiestas romanas como las *Antesalias*. De la misma manera, se liga con la creación durante este siglo y posteriores, de las cofradías como la de la *Preciosísima Sangre de Cristo* que optará por la brutalidad y el impacto en el espectador.

Al mismo tiempo, al presentarse como una *“fuente”* de donde mana la sangre que a su vez representa la vida, se está aludiendo a que Cristo es la fuente de vida para todos. Asimismo, mientras que Cristo se declara como tal, Dios se presenta

como el protector que divulga esta imagen de su hijo, y por lo tanto que engloba todo:

“(...) Dios divulga la imagen del “viñador” que cuida de una “viña” universal, la de su pueblo, representado en la figura del Hijo (...)”³⁰¹.

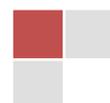
Así, como define José Luis Lejonagoitia, *“(...) Es esta la más elevada imagen mística dedicada al vino, al asemejar la vida a la imagen del propio Hijo de Dios (...)”³⁰².*

Algo que, además, se enlaza con el momento de la crucifixión, cuándo los soldados le dieron para beber vino con hiel³⁰³ que era la bebida que se daba a los condenados para rebajar los dolores de las diferentes heridas (aunque Cristo la rechazó). En este sentido, como habíamos visto en el mundo romano, volvemos a apreciar el carácter del vino como un elemento medicinal en tanto que se relaciona este con ayudar a calmar los sufrimientos físicos acontecidos de la crucifixión. Del mismo modo, se nombra el vinagre justo en el momento

³⁰¹ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 195.

³⁰² *Ibidem*, p. 195.

³⁰³ MATEO, 27,34.



antes de expirar, como se dice en el *Evangelio de Juan*³⁰⁴, que era un vino propio de los soldados romanos³⁰⁵.

Conclusiones.

Como podemos atestiguar, el proyecto se ha centrado en la representación del vino en dos obras artísticas fundamentales de la Historia del Arte. A partir de ellas hemos podido desgranar los diferentes conceptos, ideas y sensaciones que han girado en torno al vino dentro del mundo romano y del mundo cristiano católico de un modo muy esquemático. En este sentido, hemos visto como las obras de arte son auténticas fuentes de conocimiento y de información insaciables que han permitido establecer cuáles son las principales acepciones otorgadas al vino.

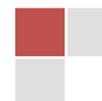
En la primera parte, haciendo referencia al mundo heleno y también a algunos teóricos romanos como Lucio Junio Moderato Columena, hemos podido conocer cuál era el instrumental empleado y cada una de las partes del proceso de creación del vino.

Así, hemos podido ver cómo este va mucho más allá de su mera representación y esconde tras de sí un sentido simbólico que se liga a la creación de la identidad del pueblo romano. Consecuentemente hemos podido defender la relación que se ejerce con Baco/Dionisio y la identificación del vino con lo jovial, el desenfreno, el placer, la alegría, la hospitalidad y también la inmortalidad.

Además, hemos probado como a raíz de estos significados se han podido atestiguar oposiciones de siglos posteriores como la apolínea/dionisiaca de Nietzsche o uniones con otras divinidades como Venus y Cupido o Flora, para representar la fertilidad y prosperidad o la relación entre el florecer y el vino. Del mismo modo, hemos visto la aplicación simbólica del vino en diferentes festividades romanas y ritos como los funerarios y hemos ratificado que no sólo era un elemento apreciado por la *plebs*, sino también por los emperadores. Junto con esto, hemos demostrado la funcionalidad en el día a día del mundo romano en la alimentación

³⁰⁴ JUAN, 19,29.

³⁰⁵ LEJONAGOITIA, J., *Op. cit.*, p. 195.

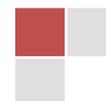


y también su asimilación con propiedades medicinales y generadoras de males.

Durante la segunda parte, hemos podido verificar las referencias existentes sobre el vino en las sagradas escrituras en donde se trata de modos muy diversos, que van desde el sentido más literal hasta el carácter más simbólico, como metáfora del buen hacer, del castigo divino o de la festividad. Además, hemos constatado su relación con los milagros y con la designación de la palabra divina y del propio Jesucristo. De esta manera, el vino se ha presentado como un elemento que ayuda a corroborar la voluntad y dependencia divina. Entre todos estos sentidos, el que más hemos destacado por su propia representación en el grabado de Hieronymus Weirix, ha sido el de la sangre. El vino como sinónimo de vida, de sufrimiento, de redención, de lo corpóreo y ante todo, de la sangre divina. Así, hemos elaborado una brevísima aproximación historiográfica sobre el lagar y hemos cobrado como esta iconografía ha sido empleada desde los siglos XII-XIII, pero con una mayor intensificación durante el

período de la Contrarreforma. En este momento, el vino, adquirió además el carácter demostrativo de la real presencia de Cristo, de la fiel y activa lucha impulsada por la religión católica frente a la protestante, y fue ligado a otros aspectos como la defensa de los santos o la intervención necesaria de la Iglesia entre el pueblo y Dios. En unión a estas ideas, hemos podido probar la importancia que tuvieron las estampas para la propagación del dogma de fe católico y su funcionalidad como formadoras y difusoras de fidelidad.

Finalmente, basándome en estos estudios y comprobaciones, puedo concluir que existe una relación morfológica entre la prensa que era utilizada por los romanos y la prensa o lagar místico. Además puedo establecer una relación entre ambas religiones en tanto que ambas derraman el vino durante algún momento notorio: en el caso católico se derrama la sangre de Cristo durante la crucifixión y durante el sacrificio de su propia sangre como vemos en el lagar, y en el caso romano, durante la celebración de las *Antesalias* que hacen referencia a la sangre de Baco



y a su inmortalidad. De este modo, el vino se presenta como un elemento fundamental de expresión de ideas y conceptos pero también de sentimientos, como un enlace recíproco entre las relaciones sobrehumanas y las humanas, y como un componente básico de relación con la naturaleza y con las acciones que en ella acontecen.



BIBLIOGRAFÍA.

CANALDA I LLOBET, S.; FONTCUBERTA I FAMADAS, C.: “El “lagar místico” en época moderna. Evolución, uso y significados de una imagen controvertida”, *Congreso Internacional de Imagen y Apariencia*, Murcia, Universidad de Murcia, Noviembre de 2008.

CARMONA CARMONA, F.: “La prensa mística como redención de las almas del Purgatorio”, *Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, Nº 30, España, 2013, pp. 67-78.

CERVANTES PEÑA, Y.: “La producción vinícola en Hispania: procesos de producción y comercialización del vino romano”. En FRANCIA VERDE, R. (Coord.): *Historia y arqueología en la cultura del vino*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2015, pp. 109-122.

CONTRERAS-GUERRERO, A.: “El lagar místico. Sobre las derivaciones americanas de un tema medieval”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Granada, 2017, pp. 27-49.

DE LA PEÑA VELASCO, C. “El vino en el arte. Comentarios sobre la representación del dios dispensador de la alegría en la Edad Moderna”, *Revista murciana de antropología*, Nº 12, Universidad de Murcia, 2005, pp. 413-428.

FATÁS CABEZA, G.: *Agua, sal, vino y aceite en Roma*. (Discurso de ingreso a la Academia Aragonesa de Gastronomía), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 8 de mayo de 2002.

GARCÍA MAHÍQUES, R.: *Flora emblemática. Aproximación descriptiva del código icónico*. (Tesis doctoral). València, Universitat de València, 1991, pp. 791-798.

KORSTANJE, M.: “Formas de ocio en la Antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)”, *El periplo sustentable*, Nº 15, Universidad Autónoma de México, 2008, pp. 27-76.

LEJONAGOITIA, J.: “El vino en la religión y en la fiesta”, *DOURO. Estudios & Documentos*, Vol. VII, Nº 13, España, 2002, pp. 185-203.

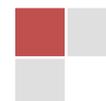
LÓPEZ TERRADA, M.: “El mundo vegetal en la mitología clásica y su representación artística”, *Ars Longa*, Nº 14-15, Universitat de València, 2005-2006, pp. 27-44.

MARCOS CASQUERO, M.: “Plauto y el dios de la libertad y el vino: Liber-Dionisio-Baco”, *MINERVA, Revista de Filología Clásica*, Nº 17, Universidad de Valladolid, 2004, pp. 103-124.

MOORMANN E.; UITTERHOEVE, W. “Dionisio/Baco”, MOORMANN E.; UITTERHOEVE, W.: *De Acteón a Zeus. Temas sobre la mitología clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*. Madrid, Akal ediciones, 1997, pp. 104-109.

OVIDIO: *Fastos*, Liber III, 525-530. SEGURA RAMOS, B. (Trad.). Madrid, Gredos, 2011.

PICORNELL BUENDÍA, R.; MELERO MARTÍNEZ, J.: “Historia del cultivo de la vid y el vino; su expresión en la Biblia”, *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de*



Albacete, Nº 27, Universidad de Castilla-La Mancha, 2012, pp. 217-246.

PIQUERAS HABA, J.: “La cultura del vino en la España antigua y medieval”, *Cuadernos de Cultura Comarcal*, Nº 26, España, 2011, pp. 109-153.

REAL CORTÉS, C.: “El vino como alimento y medicina en la sociedad romana”, *Fortunatae: revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, Nº 3, Universidad de La Laguna de Canarias, 1992, pp. 305-314.

SANTA BIBLIA. Traducción de MARTÍN NIETO, E. (Trad.). Madrid, San Pablo, 1988.

SUETONIO: *Vida de los césares*, Liber II, 70. CASTRO DE CASTRO, D. (Trad.). Madrid, Alianza Editorial, 2010).

Láminas.

Portada.

<https://domussophiae.com/sobre-mi/>

y CANALDA I LLOBET, S.; FONTCUBERTA I FAMADAS, C.: “El “lagar místico” en época moderna. Evolución, uso y significados de una imagen controvertida”, *Congreso Internacional de Imagen y Apariencia, Murcia, Universidad de Murcia, Noviembre de 2008, p. 18.*

Lámina 2.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Vinalia>

Lámina 3.

<https://domussophiae.com/sobre-mi/>

Lámina 4.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/86/Mosaico_en_la_Casa_del_Anfiteatro_de_Merida.jpg

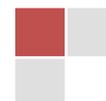
Lámina 5.

CARMONA CARMONA, F.: “La prensa mística como redención de las almas del Purgatorio”, *Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, Nº 30, España, 2013, p. 68.

Lámina 6.

CANALDA I LLOBET, S.; FONTCUBERTA I FAMADAS, C.: “El “lagar místico” en época moderna. Evolución, uso y significados de una imagen controvertida”, *Congreso Internacional de Imagen y Apariencia, Murcia, Universidad de Murcia, Noviembre de 2008, p. 18.*

**Portada: Mosaico de la Casa del Anfiteatro de Mérida (s. III) y Torrtular calcavi solus (1613) de Hieronymus Wierix (1533-1699).*





Colaboradores.

- ÁNGEL DE LA FUENTE MARTÍNEZ
- BEATRIZ GARRIDO RAMOS
- ELOÍSA HIDALGO PÉREZ
- FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR GORDÓN
- IÑAKI REVILLA ALONSO
- IVÁN GINÉS ORDÓÑEZ
- JOSÉ ÁNGEL MÉNDEZ MARTÍNEZ
- LUCÍA AVIAL-CHICHARRO
- MARÍA DOLORES OURO AGROMARTÍN
- MARÍA VIVES LÓPEZ
- PABLO ANDRÉS HEREDIA GUZMÁN





Art y Hum

Revista Digital de Artes y Humanidades